

Cada vez admiro más la música de Sir Charles Villiers Stanford (1852-1924), y cada vez se comprende menos como no se programa más esta música que en primer lugar y ante todo es bella. Tres son las obras que aparecen en este disco, las tres música coral que está en el centro del repertorio de Stanford. La más antigua, *The Resurrection*, data de la época en que Stanford estudiaba en Leipzig con Carl Reinecke, 1875, y que curiosamente utiliza como poesía de partida la misma de Klopstock que Mahler emplearía en su último movimiento de la *Segunda Sinfonía*. Mucho más oficio y belleza muestra tanto el *Stabat Mater* Op. 96 (1906) como *Song of the Soul* Op. 97b (1913), que es la orquestación y arreglo de dos canciones de su Op. 97. El *Stabat Mater*, a mitad del camino entre la cantata y la sinfonía, consta de cinco movimientos, dos de ellos instrumentales, utiliza la técnica del leitmotiv de clara filiación wagneriana, y precisa cuatro buenos solistas y un coro en plena forma para su ejecución. En esta versión, dirigida muy bien por David Hill, los cuatro solistas responde a las exigencias, y The Bach Choir, que no es un coro profesional, demuestra la enorme tradición coral británica, aunque en algún momento puntual le falte algo de empaste y equilibrio. ¿Cuándo aparecerá la música de Stanford en los repertorios de nuestras orquestas?

Jerónimo Marín

STANFORD: Música Coral (*Stabat Mater*. *Song to the Soul*. *The Resurrection*). Cragg, Hopper, Murray, Soar. The Bach Choir. Bourne-mouth Symphony Orchestra / David Hill. Naxos 8.573512 • 70' • DDD Música Directa ★★★

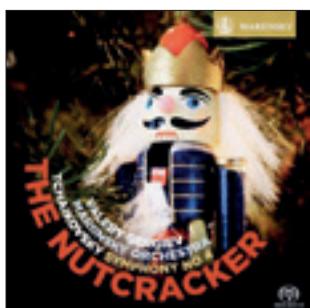
Ardua y tortuosa fue desde finales del siglo XVI la evolución del bajo de la familia de los violines hasta alcanzar su formato definitivo y consagrarse como una opción alternativa a la viola da gamba, a la que acabaría desplazando. El presente disco nos viene a descubrir a un compositor que marcó un hito en este proceso. Se trata del napolitano Francesco Supriani (1678-1753), quien, por haber estado al servicio del Archiduque Carlos en Barcelona durante la Guerra de Sucesión, es considerado como el primer violonchelista documentado como tal en la historia musical de España. Fue, además, autor de la primera obra didáctica que se conoce dedicada a este instrumento, la titulada *Principij da imparare à suonare il violoncello e con 12 toccate a solo*, que incluye, como el propio título indica, doce obras que aparecen en la partitura de dos formas diferentes: una sencilla y sin acompañamiento y otra ornamentada y con una línea de bajo continuo. Cinco de estas tocatas figuran en el disco en una u otra versión. La grabación se completa con dos sonatas para violonchelo y bajo continuo y dos cantatas para soprano.

No queda sino agradecer a Guillermo Turina y su equipo esta impagable labor de investigación y divulgación que, por si fuera poco, está magníficamente interpretada.

Salustio Alvarado



SUPRIANI: Principios para aprender a tocar el violonchelo. Guillermo Turina, violonchelo. Eugenia Boix, soprano. Tomoko Matsuoka, clavicémbalo. Cobra Records, 0053 • 62' • DDD Sémlele ★★★★★R

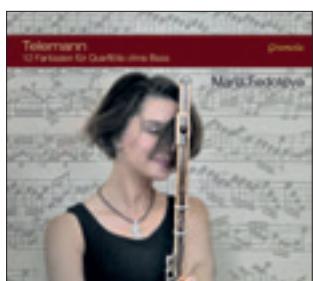


Es la segunda versión de Gergiev del Cascanueces y, sin duda, ha merecido la pena la repetición. Para empezar la grabación en SACD resulta impresionante. Repleta de matices, pero también de ambiente. Pero, incluso más interesante, resulta el enfoque de Gergiev de la obra. Totalmente "danzante". Quiero decir que ésta si es una versión por y para ser bailada. Cómo se nota que la orquesta, y el director, lo son de uno de los conjuntos estables de danza mejores de la historia. Prima el ritmo y las cadencias adaptadas al mundo del baile, sobre la mayor parte de versiones grabadas en el pasado (Dorati, Ansermet...), casi siempre de un enfoque programático más próximo al poema sinfónico. Probablemente la razón por la que los tempos de Gergiev son tan exagerados. Ello permite al oyente, sin imagen, visualizar muchas de las escenas de este precioso ballet de una manera prodigiosamente plástica. Versión muy recomendable. Lo tiene casi todo... Quizás un peldaño por debajo se quede la excelente grabación de la *Sinfonía n. 4*. Aquí la competencia es mucho mayor (tampoco la orquesta es lo mejor). Pero muchas de las cualidades del Cascanueces siguen presentes, sobre todo el sonido portentoso del registro. No deberían perderse esta edición, y más por estas fechas festivas.

Juan Berberana

Aunque el Barroco podría definirse como la "era del bajo continuo", son numerosas las obras de este periodo que prescinden de él, en especial las dedicadas al violín, a la viola da gamba o al violonchelo, pero también a los instrumentos de viento, en especial a la flauta. Obras cumbre del género son, sin duda, las doce *Fantasías para flauta sin acompañamiento* TWV 40:2-13 de Georg Philipp Telemann (1681-1767), publicadas en Hamburgo en 1733, en las que se fuerzan hasta el límite las posibilidades del instrumento, creando incluso la ilusión de una "polyphonia ficta", como sería el caso de la "fuga" del segundo movimiento *Allegro* de la *Fantasia n. 6 en la menor*. Auténtico reto para los flautistas, sólo los más competentes son capaces de hincarles el diente, como es el caso de la flautista rusa María Vladímirovna Fedotova, profesora del Conservatorio de San Petersburgo y solista de la orquesta del Teatro Mariinski. Su versión, con flauta moderna, de un alarde de virtuosismo apabullante, se sitúa en las antípodas del historicismo e incluso podría calificarse de "romántica" en el mejor sentido del término y lo que podría perderse en autenticidad se grana en sensibilidad, delicadeza y riqueza de matices.

Salustio Alvarado



TCHAIKOVSKY: Cascanueces. Sinfonía n. 4. Orquesta del Teatro Mariinski / Valery Gergiev. Mariinski, MAR0593 • 2 SACD • DDD • 129' Independiente ★★★★★S

TELEMANN: Doce Fantasías. María Fedotova, flauta traversa. Gramola, 99114 • 55' • DDD Independiente ★★★★